

e

Raíces

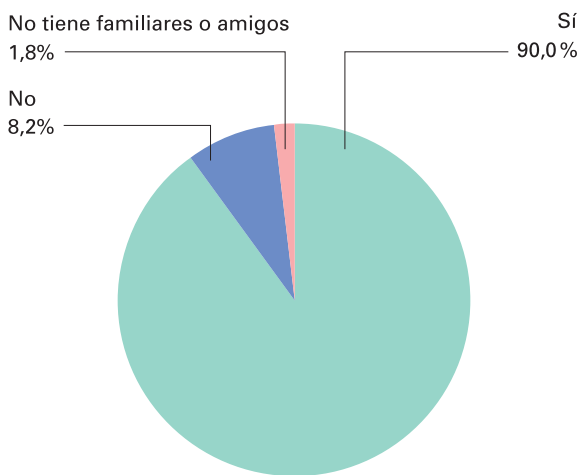


N

Raíces

La inmensa mayoría de quienes toman el camino de la inmigración mantienen relaciones (sentimentales y económicas) con quienes (familia, amigos...) se quedaron en los países de origen. De hecho, según la ENI, el 90,0% de los encuestados mantenía relaciones con familiares o amigos que residían en su país de origen. Tan solo el 1,8% de los nacidos en el extranjero declaró no tener ni familiares ni amigos en el país en que nacieron (ver Gráfico 8).

Gráfico 8. Contacto con familiares o amigos en el país de nacimiento



En los tiempos actuales, esos contactos se realizan por teléfono (el 87,4% de los encuestados lo hace) y, en menor pero creciente medida, a través de Internet (el 33,7% de los nacidos en el extranjero lo practica). Los Gráficos 9 y 10 dan cuenta detallada de esos contactos.

El 66,0% se comunica telefónicamente al menos una vez a la semana con sus parientes y amigos en el país de nacimiento y sólo el 0,7% no se comunica telefónicamente nunca con ellos. Qui-

Gráfico 9. Frecuencia del contacto telefónico

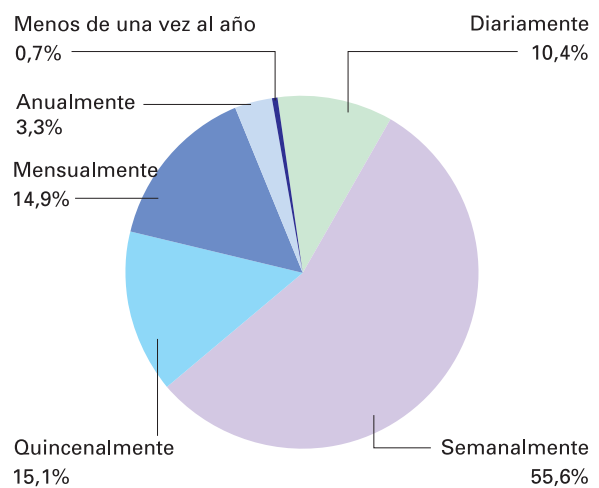


Gráfico 10A. Contacto por correo electrónico/chat con familiares o amigos

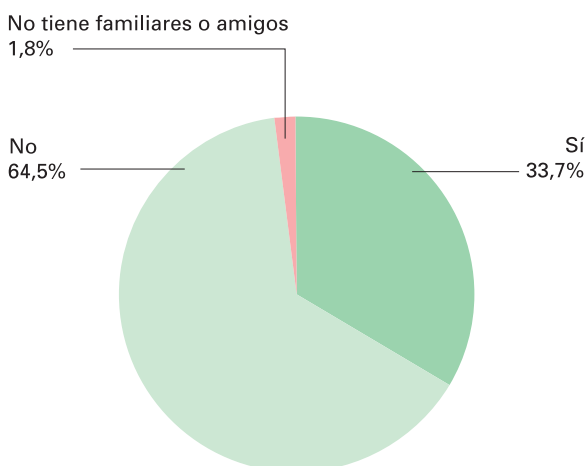


Gráfico 10B. Frecuencia del contacto por correo electrónico/chat

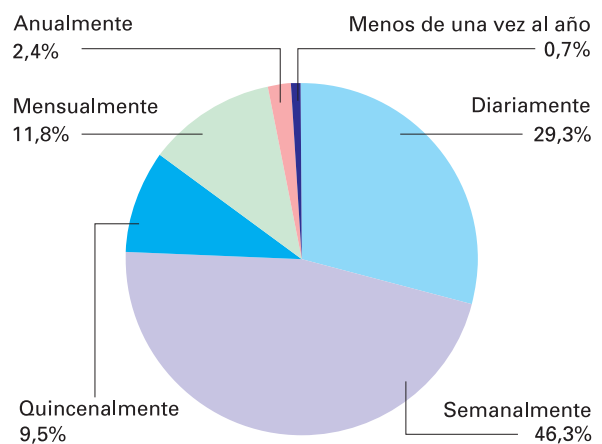


Tabla 36. Nacidos en el extranjero llegados a España después de 1990, según el país de nacimiento, el sexo, la tipología migratoria y el número de visitas realizadas al país de origen. Porcentajes

País de nacimiento	Personas entre 16 y 64 años con estudios superiores no subempleadas						Inmigrantes en sentido estricto					
	Varones			Mujeres			Varones			Mujeres		
	Ning.	1-2	3 ó más	Ning.	1-2	3 ó más	Ning.	1-2	3 ó más	Ning.	1-2	3 ó más
	vez	veces	veces	vez	veces	veces	vez	veces	veces	vez	veces	veces
Total	13,7	21,3	65,0	15,6	28,6	55,9	37,3	33,6	29,1	36,3	36,3	27,4
Magreb	12,7	0,0	87,3	34,5	12,9	52,5	16,6	23,1	60,3	17,6	25,9	56,5
Resto de África	25,7	16,2	58,1	47,7	52,3	0,0	55,7	24,7	19,6	58,1	27,8	14,1
EEUU y Canadá	19,6	15,0	65,4	5,7	17,2	77,1	46,6	12,7	40,7	43,6	6,2	50,2
Resto de América	22,8	35,5	41,6	19,6	44,0	36,4	50,3	39,4	10,3	46,1	39,9	14,1
Unión Europea	3,8	9,0	87,2	9,7	7,6	82,7	25,8	34,5	39,7	26,2	34,0	39,7
Resto de Europa	13,6	23,5	62,9	13,0	37,5	49,6	43,7	32,1	24,2	25,4	37,4	37,2
Asia	11,1	16,4	72,5	0,0	38,8	61,2	45,5	32,5	22,0	27,8	40,8	31,4

nes usan Internet lo hacen con una frecuencia semanal alta: 75,6% (de ellos, el 29,3% se comunica diariamente a través de este medio electrónico).

La frecuencia de las visitas al país de nacimiento es un buen indicador de los lazos que el inmigrante mantiene con los suyos. A fin de medir estos contactos, se ha elaborado la Tabla 36, en la cual se ha clasificado a los ocupados de alto nivel educativo y a los inmigrantes en sentido estricto llegados a España después de 1990 según las veces que han visitado sus países de nacimiento.

Se han eliminado de la clasificación a los mayores (65 años y más) que estaban desocupados en el momento de la encuesta, pero conviene saber que de estas personas –jubiladas en su inmensa mayoría– sólo las europeas (UE y Resto de Europa) han viajado con frecuencia (tres

veces o más) a sus países. En realidad, estas personas mayores tienen, en conjunto, mucha más movilidad a la hora de visitar los países donde nacieron que los inmigrantes en sentido estricto (el 46,2% de ellos viajaron a sus países tres veces o más, frente al 29,1% de los inmigrantes en sentido estricto). Tampoco se ha tenido en cuenta a las personas provenientes de Oceanía, dada su escasa significación numérica.

Como es obvio, la distancia entre España y el país de nacimiento condiciona –vía coste del viaje– el número de veces que los inmigrantes han vuelto a su país desde el final de 1990. No es de extrañar, por tanto, que sean los magrebíes (la inmensa mayoría de ellos son de origen marroquí) quienes con mayor frecuencia visitan su país. Sólo el 16,6% de los varones inmigrantes en sentido estricto procedentes del Magreb y el 17,6% de las mujeres de esa misma catego-

Tabla 37. Proporción de los nacidos en el extranjero que envían dinero fuera, según el sexo, la tipología migratoria y el país de nacimiento. Porcentajes

País de nacimiento	Personas entre 16 y 64 años con estudios superiores no subempleadas		Inmigrantes en sentido estricto		Total
			Varones	Mujeres	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
Total	18,6	19,8	52,6	53,9	48,8
Magreb	12,5	21,1	59,2	32,2	52,8
Resto de África	7,2	–	72,3	58,8	65,7
EEUU y Canadá	7,2	–	–	–	2,6
Resto de América	27,6	31,4	60,3	64,2	58,2
Unión Europea	7,8	8,8	37,4	39,2	33,4
Resto de Europa	18,9	16,3	46,6	45,7	42,1
Asia	38,5	20,8	51,8	68,7	54,1
Oceanía	51,3	–	–	–	5,7

ría y procedencia no han visitado su país desde su llegada a España, mientras que esas ausencias crecían al 50,3% entre los varones de origen latinoamericano que son inmigrantes en sentido estricto (al 46,1% entre las mujeres de ese mismo tipo y procedencia).

El 60,3% de los varones de origen magrebí e inmigrante en sentido estricto cruzó el mar hacia su país tres veces o más (el 56,5% en las mujeres), mientras que para el total de los inmigrantes en sentido estricto, sólo hizo el viaje tres veces o más el 29,1% de los varones y el 27,4% de las mujeres.

Sólo el 10,3% de los varones inmigrantes en sentido estricto de origen latinoamericano cruzó más de dos veces el Atlántico para visitar su país (el 14,1% entre las mujeres). Como es obvio, los nacidos en el extranjero que tienen en España trabajos de alta cualificación tienen mucha más movilidad. Sólo el 13,7% de ellos no viajó a su país de origen desde la llegada a España.

Aparte de la comunicación y las visitas, los lazos económicos que establecen los inmigrados a España con sus países de nacimiento pueden medirse a través de las remesas de dinero. Este esfuerzo, como recoge la Tabla 37, es, paradójicamente, mayor entre los inmigrantes en sentido estricto que entre aquellos que disfrutan en España de un trabajo de alta cualificación.

El 52,6% de los varones inmigrantes en sentido estricto envía dinero a su país. También el 53,9% de las mujeres de esa condición, frente al 18,6% y 19,8% de los varones y mujeres que lo hacen gozando en España de una alta posición profesional. Naturalmente, estas diferencias no hablan de calidad moral alguna, sino de las necesidades económicas de los deudos dejados atrás cuando se emigró. Ello es coherente con el he-

cho de que sean los varones de origen subsahariano (Resto de África) quienes más implicados están en las remesas (el 72,3% de los varones subsaharianos que son inmigrantes en sentido estricto, envía algún dinero a sus familiares). ¿Cuánto dinero envían?

Aunque es preciso tener en cuenta las reticencias que suscitan entre los encuestados las preguntas que se refieren al dinero y a su uso, la Tabla 38 da respuesta a la pregunta que se acaba de formular. Son remesas medias anuales calculadas sobre quienes sí envían dinero fuera que, como mostró la Tabla 37, representan el 48,8% de los que estaban trabajando en el momento de la encuesta. En otras palabras: en la Tabla 38 no se han tenido en cuenta a quienes declararon no haber enviado dinero fuera de España durante el año anterior a la fecha de la encuesta.

La remesa media para quienes enviaron algún dinero fuera está próxima a los 2.000 euros anuales (1.993,78 euros), lo que representa un envío de 972,96 euros por cada nacido en el extranjero que estaba trabajando en España en el momento de la encuesta.

Fijando la atención en los inmigrantes en sentido estricto, es preciso anotar que los varones asiáticos son quienes más aportan a sus familias en origen (2.622,80 euros anuales), seguidos por los varones latinoamericanos (2.289,66 euros). Cabe destacar también la alta aportación económica que hacen las mujeres latinoamericanas a los familiares que se quedaron en su país (2.054,09 euros anuales).

De todos los nacidos en el extranjero que residían en España, el 73,1% no dejó en su país ninguna propiedad cuando emigró. Es más, el 74,5% de las personas de alto nivel de estudios y que

Tabla 38. Remesas medias anuales (en euros) enviadas por los nacidos en el extranjero. Total e inmigrantes en sentido estricto según el sexo

País de nacimiento	Total de remitentes	Remitentes que son inmigrantes en sentido estricto		
		Varones	Mujeres	Ambos sexos
Total	1.993,78	2.040,37	1.870,22	1.970,23
Magreb	1.535,03	1.542,49	1.504,55	1.538,61
Resto de África	1.550,72	1.678,68	862,08	1.550,27
EEUU y Canadá	945,28	-	-	-
Resto de América	2.179,05	2.289,66	2.054,09	2.169,10
Unión Europea	1.831,83	1.943,69	1.507,54	1.766,74
Resto de Europa	1.802,96	2.025,13	1.538,69	1.814,69
Asia	2.352,20	2.622,80	1.873,53	2.349,93

Tabla 39. Nacidos en el extranjero según la tipología migratoria, el sexo y las propiedades que mantienen en el país de nacimiento. Porcentajes

Tipología migratoria	Vivienda	Tierras de labor	Ganado	Tiendas de comercio u otro negocio etc.	Automóvil, camión, etc.	No dejó propiedades
Total	22,9	7,1	1,5	1,3	3,9	73,1
Personas de 65 años y más desocupadas						
Varones	23,0	3,2	-	1,4	6,9	74,8
Mujeres	16,8	3,0	0,1	0,5	3,4	82,1
Ambos sexos	19,9	3,1	0,1	1,0	5,2	78,4
Personas entre 16 y 64 años con estudios superiores no subempleadas						
Varones	22,6	4,6	0,3	3,7	6,5	73,4
Mujeres	21,0	4,6	0,9	1,6	2,2	75,8
Ambos sexos	21,9	4,6	0,6	2,7	4,5	74,5
Inmigrantes en sentido estricto						
Varones	22,4	8,7	2,3	1,5	4,8	72,5
Mujeres	24,1	6,5	1,0	0,9	2,5	72,6
Ambos sexos	23,2	7,6	1,7	1,2	3,7	72,6

trabajan en España en tareas de buen nivel profesional tampoco dejó propiedades en su país. La Tabla 39 suministra la relación de esos “bienes raíces” según la tipología migratoria y el sexo.

El 26,9% de los nacidos en el extranjero sí dejó en su país alguna propiedad (el 73,1% no dejó ninguna). El 22,9% dejó una casa, el 7,1% alguna tierra de labor que le era propia, el 1,5% ganado, el 1,3% algún negocio y el 3,9% algún vehículo.

La suma de las proporciones de quienes dejaron algún bien de su propiedad es el 36,7%. Dado que –como ya se ha escrito– el 73,1% no dejó en su país ninguna propiedad, se deduce que un 9,8% de los nacidos en el extranjero tienen dos o más propiedades de las señaladas en la encuesta.

La clasificación según la tipología migratoria ilustra un hecho, quizá inesperado: ni los jubilados que se han instalado en España (personas de 65 años o más que están desocupadas) ni las personas con altos niveles educativos y profesionales mantienen más bienes raíces en sus países de origen que los inmigrantes en sentido estricto. Al contrario, parecería que jubilados y profesionales de buen nivel han “quemado las naves” con mayor intensidad que los inmigrantes en sentido estricto.

Por otra parte, el sexo apenas discrimina en cuanto a la variable *propiedades en origen*, lo cual indica una cierta homogeneidad social entre los varones y las mujeres que decidieron emigrar.

Para mayor detalle, se ha introducido la variable *país de nacimiento* y así se llega a la Tabla A.12 del Anexo II. En ella se han suprimido las agrupaciones EEUU y Canadá y Oceanía, por tener escasa significación en este punto. La Tabla A.12 presenta las proporciones de quienes tienen o carecen de bienes propios en sus países para el total de los provenientes del grupo de países correspondiente y para los inmigrantes en sentido estricto, estos últimos clasificados según el sexo.

Quienes más propiedades mantienen (proporcionalmente) en sus países de origen son los nacidos en la Europa no comunitaria: el 36,3% declara mantener alguna propiedad en su país. Propiedad que en la inmensa mayoría de los casos (33,8% del 36,3%) es una vivienda. El 30,7% de los nacidos en Asia mantiene alguna propiedad allí.

Son los magrebíes quienes menos propiedades han dejado atrás (sólo el 19% dice tener alguna propiedad en su país de nacimiento). En cualquier caso, a la vista de estos resultados parece razonable pensar que no serán las propiedades dejadas atrás lo que empujará a los inmigrantes a volver hacia su país.

Para finalizar estos comentarios, se presentarán algunos resultados que pretenden aprehender los proyectos de futuro de quienes, habiendo nacido en el extranjero, residían en España el 1 de enero de 2007. Mas, aunque resulte obvio recordarlo, conviene tener presente que una declaración de intenciones no debe extrapolarse has-

Gráfico 11. Planes para los próximos cinco años

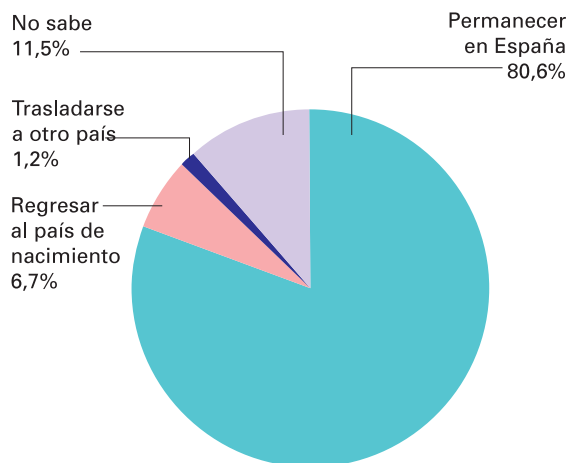
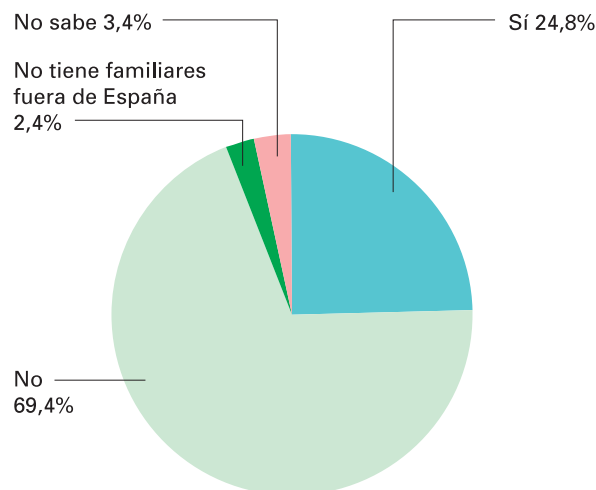


Gráfico 12. Intención de traer familiares



ta pensar que va a ser posible la realización de los proyectos declarados en el momento de la encuesta. En cualquier caso, el Gráfico 11 muestra una intencionalidad clara: la de permanecer en España *sine die*. Sólo el 6,7% de los encuestados estaba pensando volver a su país durante los próximos cinco años.

La intención de traer familiares a España alcanza a casi una cuarta parte de los encuestados (ver Gráfico 12), pero la realización de esa propuesta dependerá –como tantas otras cosas– mucho más de las condiciones sociales y económicas que tengan que vivir en el futuro los encuestados que de sus proyectos personales, sobre todo en un terreno como éste, que afecta a terceras personas.